



La locura de Dios

por Rodrigo Suárez

El gran libro
Francisco de Torres
MAGO Editores, 2004
78 pp.

Francisco de Torres (1984) nos ofrece en *El gran libro* una propuesta renovadora que se aleja de la ficción realista. No encontraremos ficcionalizadas las problemáticas de un determinado sector social, ni las aventuras de héroes urbanos. El autor prefiere las arenas de la angustia existencial expresada a través de textos que exploran las posibilidades de la literatura fantástica. Así, la escritura se acerca a la vertiente narrativa de Jorge Luis Borges, con quien el texto mantiene estrechas vinculaciones a través de los símbolos trabajados. Presentes están los laberintos, las bibliotecas y el aleph. Estas imágenes, sin embargo, están reescritas bajo una clave personal que recicla los conceptos borgeanos, dándoles un matiz de contemporaneidad que vivifica su escritura. El título del libro y el cuento homónimo que cierra la colección, hacen referencia a la noción panteísta de que todos los libros escritos por una multitud de autores, son, en realidad, expresión de una sola existencia que redacta a través de los tiempos el mismo libro. En este contexto, el texto se propone a sí mismo como una recolección aparentemente al azar de diversas escrituras cuyo punto de convocatoria es ser «una parte ínfima -pero real- de ese Libro del Mundo, cuyo único ejemplar está, potencialmente, en todas partes, tiempos y en las mentes y rostros de cada uno de nosotros, ahora»¹.

La economía celeste se ha venido abajo y la reemplaza una burocracia inoperante y descabezada

Fundamental en la concepción estética de De Torres es la adopción del credo de que la religión y la filosofía son ramas de la literatura fantástica. Un profundo escepticismo corre por debajo de los diferentes cuentos que conforman este volumen. Es un mirada sarcástica a las pretensiones tanto del racionalismo como de la teología de dar cuenta de la naturaleza humana. Por ello, los lectores se enfrentan a la contradicción de la extrema permeabilidad entre el plano sobrenatural y el natural, por un lado, y la casi nula capacidad de comunicación de las dos partes una vez que se encuentran, por otro. El umbral, sea una puerta o una reja, cumple la función de noxeo. El cruce implica la internación en un territorio desacralizado, frecuentemente descrito a partir de la noción que tenemos de hospital o manicomio. En «No pasar: entrada restringida», el protagonista atraviesa un laberinto de paredes blancas en forma de túnel, navegando mediante la estrategia de doblar siempre hacia la izquierda. Ingresa a una sala de espera decrepita en la cual reconocemos, a diferencia del personaje quien no sabe dónde se encuentra, a San Pedro. Esta figura del imaginario cristiano aparece durmiendo detrás de un escritorio. Se despierta y en seguida interroga al intruso y anota sus datos. Luego, le dice que espere su turno y vuelva a dormirse. Transformado en un funcionario de una burocracia inope-



EL GRAN LIBRO N.º 2 - 2000 May 2003

La locura de Dios [artículo] por Rodrigo Suárez.

Libros y documentos

AUTORÍA

Suárez, Rodrigo

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La locura de Dios [artículo] por Rodrigo Suárez.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile